

CRÍTICA DE LIBROS

Brown, S. y Pickford, R. (2013). *Evaluación de habilidades y competencias en Educación Superior*. Madrid: Narcea.

Hace pocos meses hemos asistido a la publicación por Narcea de la versión española de *Assessing skills and practice*, un texto de Sally Brown y Ruth Pickford, publicado en 2006 por Routledge, que viene a completar el libro *Evaluar en la universidad: problemas y nuevos enfoques*, un trabajo anterior de Sally Brown, de una de las autoras, publicado también por Narcea en 2003.

El acierto de ambas publicaciones ha sido tratar un tema de gran actualidad y enorme trascendencia en el ámbito de la educación universitaria: los nuevos modos de evaluación derivados de la Convergencia Europea. Efectivamente, con la puesta en marcha del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES, lo que se conoce también como Plan Bolonia) Europa comparte políticas educativas que favorecen el intercambio y libre circulación de estudiantes y profesores, por lo que la configuración de la docencia en términos cuantitativos y cualitativos ha debido regularse y homogeneizarse en gran manera.

Los planes de estudio derivados de Bolonia han ajustado sus características a los llamados “créditos ECTS” (*European Credit Transfer System*), unidades de esfuerzo vinculadas al aprendizaje de los estudiantes, transferibles en distintos contextos y emplazados en forma de materias de distinta consideración. Al concepto de “unidad de esfuerzo” (cuantificable en horas presenciales, tuteladas y autónomas) le acompaña otro concepto básico en toda la filosofía “Bolonia”: las *competencias* profesionales, un constructo teórico-práctico que dimensiona y da cuerpo a los objetivos y contenidos de los planes docentes anteriores a dicha reforma.

Es en este contexto, en que la obra que nos ocupa, *Evaluación de habilidades y competencias en Educación Superior* tiene cabida y su razón de ser. Se trata de un texto de reflexión docente destinado a profesorado universitario encargado de elaborar, gestionar, implementar y revisar los correspondientes planes docentes. Para todos ellos, la evaluación en los nuevos planes resulta uno de los elementos clave que asegura el verdadero cambio respecto la docencia de planes anteriores. Evaluar las competencias, en vez de (o a la vez que) evaluar los contenidos, merece un cambio en la mirada de los profesionales implicados y este libro viene en su ayuda.

El profesorado de Educación Superior no ha recibido previamente ninguna formación específica sobre las novedades derivadas del EEES, a lo sumo, informaciones y cursos voluntarios liderados por los encargados de la formación permanente del profesorado (como los ICES), pero la gran idiosincrasia de las múltiples titulaciones

implicadas junto a la escasa formación docente de los profesores universitarios complican la labor de esta necesaria actualización del sistema. Sin la complicidad e implicación del profesorado, Bolonia no será más que una declaración de buenas intenciones. Son necesarias medidas concretas, acciones encaminadas al conocimiento de esta nueva filosofía educativa, más completa y acorde con una Europa comunitaria.

En este sentido, los temas tratados en el libro son del todo necesarios para una correcta y completa propuesta de evaluación de competencias de los estudiantes: un repaso al índice permite apreciar sus principales aportes a la evaluación formativa, el feedback, el trato de las diferencias individuales y la atención a estudiantes con necesidades especiales, los entornos inclusivos y multiculturales, la potenciación del aprendizaje autónomo (una de las novedades de los ECTS), etc. Las autoras también hacen propuestas relevantes en torno a los instrumentos clásicos de evaluación en el aula, como las presentaciones orales y las disertaciones, las creaciones, las prácticas en laboratorios y en centros, las *performance*, etc. La propuesta de rúbricas para regular la evaluación es una auténtica aportación que enriquece la calificación de contenidos conceptuales expresada mediante un simple número. La inclusión de calificativos de tipo cualitativo junto a evidencias y datos cuantitativos permite mayor eficacia en la evaluación a la vez que informa al alumno de su nivel de formación, no sólo del nivel de conocimientos adquiridos. Esta dimensión de la evaluación formativa (a la que las autoras dedican un capítulo entero) es uno de los puntos fuertes del portafolio que el alumno recoge a lo largo de sus estudios superiores. Algo que le habría de permitir elaborar de forma completa su CV, y permitir su acceso al mundo laboral con mayor realismo y efectividad.

Todos los temas expuestos en el libro han sido abordados con un lenguaje divulgativo, a partir de ejemplos tomados de distintas áreas de conocimiento, con una actitud transversal, pues la evaluación de competencias tiene este carácter. La comprensión de las propuestas junto con un realismo práctico pone de manifiesto la intención constructiva de ambas autoras, dedicadas a la educación superior a la vez que a la gestión docente y universitaria. El libro parte de resultados de estudios realizados en múltiples áreas de la pedagogía (como puede apreciarse en su amplia bibliografía), sobretodo de ascendencia anglosajona, e intenta una síntesis de buenas prácticas para que el lector se anime a cambiar y mejorar sus formas de evaluar en el aula. Hacer de lo complejo algo sencillo de entender no es cosa fácil, y las autoras han demostrado una gran maestría en el manejo de tanta información aplicada a numerosos campos de conocimiento.

En resumen, se trata de una obra reflexiva que pretende mejorar nuestra visión de la educación superior con un lenguaje claro, ameno y preciso. Celebramos su aparición y animamos al lector a compartir las experiencias y propuestas de estas dos autoras.

Caterina Calderón Garrido
Josep Gustems Carnicer
Universitat de Barcelona